



UNIVERSIDAD DE MANIZALES
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

INSTITUTO PEDAGÓGICO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD

RESILIENCIA
UNA APUESTA DE LA EDUCACIÓN RURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA

Docente Asesora: Dra. Beatriz Ramírez Aristizábal

Centro Tutorial Popayán

Manizales, agosto 2021



RESILIENCIA UNA APUESTA DE LA EDUCACIÓN RURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA¹

Beatriz Ramírez Aristizábal²
Elcy Aranda Trujillo³
Diana Alejandra Leyton Rivera⁴
Mónica Patricia Lasso Díaz⁵

RESÚMEN

La aparición del COVID-19, ha generado una crisis mundial en todos los ámbitos. Uno de los sectores más afectados por esta emergencia sanitaria ha sido el educativo, que de la noche a la mañana ha tenido que cerrar las puertas de escuelas y colegios para evitar el contagio. Esta situación sin precedentes dio un giro de 180 grados al sistema educativo, puesto que de una manera abrupta se tuvo que pasar de una educación presencial a una educación remota que se posicionó como la única opción para continuar con el proceso educativo.

Esta nueva realidad trajo consigo una crisis educativa más o menos intensa, dependiendo del contexto desde donde se vivencie. Para efectos del presente artículo, derivado de una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico, se analizan los factores que afectan la población del sector rural con características de vulnerabilidad que antes y durante la pandemia han sufrido los embates de la desigualdad social, evidenciados

¹ Artículo derivado del macroproyecto de investigación, Gestión Escolar Creando Puentes para Procesos Multiculturales. Liderado por la Dra. Beatriz Ramírez Aristizábal.

² Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales. Docente Investigadora del Instituto Pedagógico – Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - Universidad de Manizales. Email: bramirez@umanizales.edu.co Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7297-9516>

³ Licenciada en Educación Básica con énfasis en Educación Artística, Universidad Corporación Universitaria Minuto de Dios. Docente Institución Educativa La Capilla sede el Tigre del municipio de Cajibío – Cauca. Correo electrónico: elcyarandat@hotmail.com. ORCID 0001-62595001

⁴ Psicóloga, Universidad Cooperativa de Colombia. Docente Institución Educativa los Uvales del municipio de Piendamó – Cauca. Correo electrónico: alejaleyton07@hotmail.com. ORCID 0002-6939-8294

⁵ Psicóloga, Universidad Cooperativa de Colombia. Docente Institución Educativa Pisitao Grande San Miguel del municipio de Piendamó – Cauca. Correo electrónico: moniklassod@gmail.com. ORCID. 0001-6307-0709



en el aumento de los índices de inequidad que afectan ostensiblemente la salud, la educación, así como el empleo y la evolución de la pobreza (CEPAL, 2020).

En este contexto, los resultados demuestran que las instituciones educativas rurales, han tenido que enfrentarse a la emergencia sanitaria con recursos humanos, tecnológicos y financieros insuficientes, lo cual ha resquebrajado el tejido educativo no solo en el campo académico sino también en el socioemocional. No obstante, y pese a las disparidades y desigualdades educativas develadas en tiempo de pandemia, estas han generado nuevas oportunidades para que los niños y niñas enfrenten las adversidades, desarrollen autonomía y aprendan por convicción y no por obligación. En pocas palabras han construido resiliencia a partir de espacios de diálogo y el establecimiento de vínculos positivos con sus docentes, padres de familia, que de una u otra manera compensen las experiencias negativas que viven a diario.

Palabras Clave: Resiliencia, ámbito escolar, Educación rural, Aprendizaje, Pandemia





RESILIENCE A BET OF RURAL EDUCATION IN TIME OF PANDEMIC

ABSTRACT

The appearance of COVID-19 has generated a global crisis in all areas. One of the sectors most affected by this health emergency has been education, which overnight has had to close the doors of schools and colleges to avoid contagion. This unprecedented situation gave a 180 degree turn to the educational system, since in an abrupt way it had to go from a face-to-face education to a remote education that was positioned as the only option to continue with the educational process.

This new reality brought with it a more or less intense educational crisis, depending on the context from which it is experienced. For the purposes of this article, derived from a qualitative research with a phenomenological approach, the factors that affect the population of the rural sector with characteristics of vulnerability that have suffered the attacks of social inequality before and during the pandemic are analyzed, evidenced in the increase in the inequity indices that ostensibly affect health, education, as well as employment and the evolution of poverty (ECLAC, 2020).

In this context, the results show that rural educational institutions have had to face the health emergency with insufficient human, technological and financial resources, which has cracked the educational fabric not only in the academic field but also in the socio-emotional one. However, and despite the educational disparities and inequalities revealed in times of pandemic, these have generated new opportunities for children to face adversity, develop autonomy and learn by conviction not by obligation. In short, they have built resilience from spaces for dialogue and the establishment of positive links with their teachers, parents, who in one way or another compensate for the negative experiences they experience on a daily basis.

Key Words: Resilience, School environment, Rural education, Learning, Pandemic.



INTRODUCCIÓN

En la sociedad cada estructura, llámese familia, escuela, organización y/o comunidad tiene constituida una forma de ser, actuar y convivir que incluye costumbres, relaciones y prácticas que consolidan su realidad cotidiana. Así, las personas que pertenecen a cada uno de esos grupos crecen, se desarrollan y aprenden creando lazos de afinidad y complementariedad. Sin embargo, si se trata de la corresponsabilidad escuela-familia, se evidencia que se ve afectada por problemáticas relacionadas con la vulnerabilidad social. En este contexto el aporte de las familias es mínimo o nulo debido a diferentes factores, entre ellos el bajo nivel educativo, la situación económica, la motivación y/o la falta de tiempo, que si bien se observa en espacios urbanos y rurales se acentúa en el rural, por el poco interés de los padres en la formación de sus hijos, pues no lo impulsa el mejoramiento académico sino los beneficios que reciben por mantener a sus hijos en la escuela. Muchas de estas familias tienen la concepción de que la escuela es totalmente responsable del proceso de enseñanza y aprendizaje y de su formación y asumen una actitud negativa frente al fracaso escolar, endosando el error a la escuela, situación que demuestra un divorcio de la familia con la escuela.

Ahora bien, reconociendo que la familia como núcleo de la sociedad, es la primera educadora de los niños y la escuela es concomitante en este proceso, se puede asegurar que la relación familia-escuela es un vínculo importante para su desarrollo personal y social, por ello el desafío latente, es el acercamiento de estas dos instituciones matrices (familia – escuela), para elaborar de forma conjunta un proyecto educativo común orientado a una formación integral (García, et al., 2010)

Dentro de esta formación integral, se hace necesario construir la Resiliencia que, si bien no es un aprendizaje que se enseña conscientemente, se comprende como “la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y desarrollar competencias sociales, académicas y vocacionales pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy” (Henderson y Milstein, 2004, p. 26), de modo tal, que la escuela posibilite su desarrollo, a través del seguimiento y acompañamiento a los estudiantes en los continuos conflictos cotidianos y los prepare para enfrentar esas posibles adversidades.

En este sentido, la investigación cobra validez, en la medida que emerge una situación de crisis, ocasionada por la pandemia del Covid 19 y es necesario movilizar esta capacidad de Resiliencia en los estudiantes



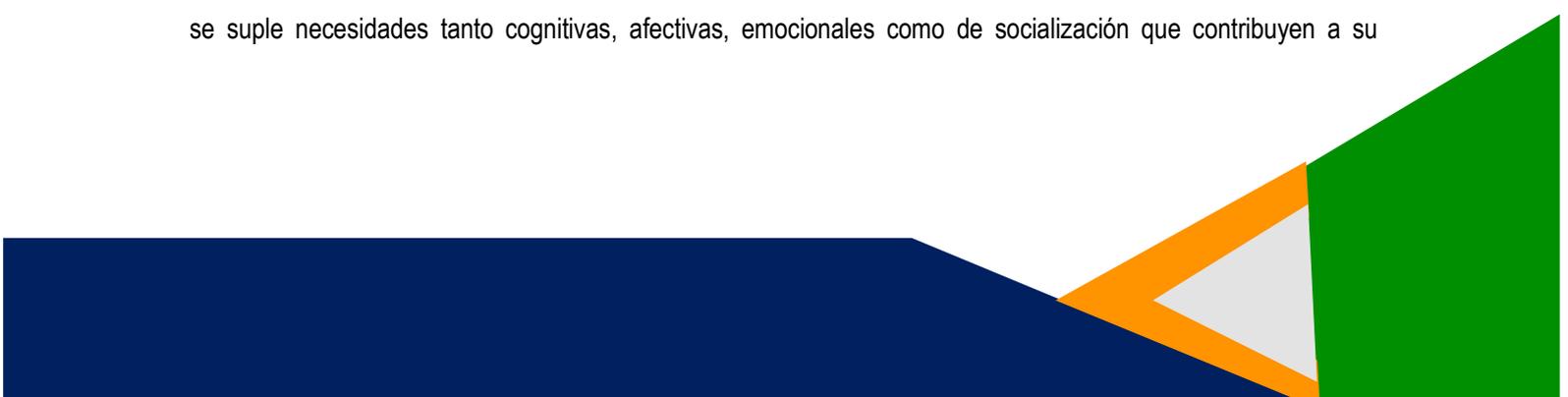
y docentes, especialmente en aquellos que se encuentran en espacios de vulnerabilidad social, como son las comunidades educativas del sector rural.

Se espera que esta investigación, puede aportar elementos para viabilizar propuestas que incrementen los niveles de resiliencia en los estudiantes a partir de la potencialización de los contextos rurales, como una estrategia para contribuir a la formación integral y el poder contribuir a la construcción de proyectos de vida, mediante el fortalecimiento de la capacidad de afrontar problemas y salir adelante, sobreponiéndose a las adversidades, puesto que las situaciones infortunadas y la problemática psicosocial, desencadenan la posibilidad de ser resiliente como una parte del proceso evolutivo y que se debe promover desde la niñez (García y Domínguez, 2013, p. 66).

En consecuencia, el contexto educativo rural requiere de una nueva escuela que responda a este tipo de demandas planteada desde una mirada alternativa en la cual, pese a que los niños y niñas de estos contextos vivan en condiciones menos favorables, existen para ellos, “aspectos protectores y potenciadores de conductas resilientes” (Aguirre, Gajardo y Muñoz, 2017, p. 16).

Centrándose en la situación problema se observa que, desde el inicio de la pandemia en Colombia, los estudiantes y los padres de familia como acompañantes del proceso, han tenido que aprender y/o adaptarse a una modalidad de aprendizaje con la “obligatoriedad” de usar plataformas tecnológicas con aplicaciones como WhatsApp, Meet o Zomm, herramientas a las cuales, en el sector rural, un gran porcentaje no tienen acceso por las condiciones del entorno donde se encuentran. Por lo tanto, deben acudir a guías físicas que reciben periódicamente, con escasas oportunidades para tener contacto con los docentes para recibir una explicación adecuada y lograr apropiarse de los contenidos. Sumado a esto, se evidencia que el nivel educativo de los padres de familia es muy bajo, situación que se agudiza en la educación virtual más cuando la escolaridad de los padres de las zonas de ruralidad según las estadísticas del DANE son alarmantes en cuanto a que las personas de 35 años y más que habitan en las zonas rurales tienen 4,1 años de escolaridad (menos que la básica primaria), mientras que quienes residen en áreas urbanas alcanzan 8,5 años (DANE, 2014, cuadro 36) por lo cual es difícil que puedan apoyarlos para continuar de manera satisfactoria su proceso educativo.

Las anteriores consideraciones procedentes de datos recolectados en el trabajo de campo traen consigo problemas de tipo socioemocional, puesto que los estudiantes aparte de estar fuera del ambiente escolar en donde se sule necesidades tanto cognitivas, afectivas, emocionales como de socialización que contribuyen a su





desarrollo integral, han tenido que afrontar situaciones familiares como maltrato, abandono, violencia intrafamiliar, cambio de roles (cuidadores de sus hermanos menores, trabajadores informales en labores del campo), incertidumbre y depresión.

Es importante señalar, que estas demandas y necesidades de los estudiantes deben focalizarse y orientarse, a generar oportunidades para que los niños y niñas no aprendan por aprender, sino que desarrollen autonomía frente a la adversidad, que les permitan construir resiliencia a partir de espacios de diálogo y el establecimiento de vínculos positivos con sus docentes y padres de familia, que de una u otra manera compensen las experiencias negativas que posiblemente viven a diario. De allí la necesidad de indagar ¿Cómo las acciones pedagógicas de los docentes promueven la construcción de la resiliencia en los estudiantes de ámbitos educativos rurales?



ANTECEDENTES

En América Latina, los estudios que tienen como eje central los procesos de resiliencia, han adquirido una mayor relevancia en los últimos años, de allí la necesidad de consultar en distintos medios las comprensiones sobre este objeto de estudio, para ello se realizó un rastreo documental en las diferentes bases de datos que permitiera conocer el nivel de desarrollo teórico desde los ámbitos internacional, nacional y local, en tesis de maestría, doctorado y artículos que dan cuenta de aspectos relevantes sobre la resiliencia y la educación rural en tiempos de crisis.

En el ámbito internacional, existen un número importante de estudios relacionados con la resiliencia educativa en términos generales, destacándose autores como Silva (2012), con su investigación realizada en Lima (Perú), titulada “Resiliencia en estudiantes de V ciclo de educación primaria de una institución educativa de Callao” cuyo objetivo fue precisamente determinar los niveles de resiliencia de los estudiantes. De igual manera, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Arrieta (2017) desarrolló un estudio titulado “Resiliencia en la escuela: Promoción de factores de la resiliencia dentro del ámbito educativo desde una perspectiva humanista”, cuyo objetivo se fundamentó en identificar las acciones que realizan los docentes de primaria, para promover los pilares de la resiliencia en los niños. En Perú, se desarrolló un estudio sobre Clima social familiar y resiliencia en estudiantes del segundo de secundaria de una Institución Educativa de Huaral, desarrollada en la universidad Cesar Vallejo, por Sánchez (2019), quien se propuso señalar la relación entre el clima social familiar y resiliencia en los estudiantes.

Desde el ámbito nacional, se encuentran estudios investigativos que dan cuenta de problemáticas relacionadas con el enfrentamiento de la pandemia desde el sector educativo, en cuanto al manejo de la tecnología y la construcción de resiliencia en situaciones adversas, así, Martínez y Garcés (2020) en su estudio “Competencias digitales docentes y el reto de la educación virtual derivado de la Covid 19”, plantean como propósito central, determinar dichas competencias en una institución educativa de educación superior del Valle del Cauca. En esta misma línea, Dueñas, et al., (2019) en su investigación titulada: “La resiliencia en el logro educativo de los estudiantes colombianos, en la cual analizan la relación existente entre las características socioeconómicas de los estudiantes y su desempeño académico; utilizando los datos generados a partir del examen de Estado Saber Pro, diseñado y aplicado por el ICFES. También se revisó el estudio realizado por Sierra,

(2012) denomina: “Promoción de resiliencia en niños de instituciones educativas oficiales de Neiva, Colombia”. El propósito del estudio se centró básicamente en el diseño, ejecución y evaluación de un programa para la promoción y desarrollo de conductas resilientes, en estudiantes entre los 8 y 11 años mediante un diseño experimental.

En el ámbito local, la búsqueda de antecedentes no arrojó resultados relacionados directamente con resiliencia educativa frente a la pandemia, pero se encontraron estudios centrados en la forma como los estudiantes asumen una posición de resistencia al enfrentarse a contextos de conflicto armado. De esta manera, Palomino, Paruma y Gómez (2013) realizaron una investigación que titularon: “Escuela guerra y resistencia: Diarios desde dos instituciones educativas en el Departamento del Cauca”. Sus objetivos se centraron en comprender las formas de resistencia cotidianas en la escuela por parte de aquellos estudiantes que se encuentran en contextos de desplazamiento y guerra, en las escuelas públicas del departamento del Cauca, al igual que, conocer las prácticas de resistencias en la escuela frente al desplazamiento forzado y la guerra. También se consultó la investigación “Memorias del conflicto armado en niños, niñas y adolescentes desplazados por la violencia en la institución educativa agropecuaria La Paz del municipio de El Tambo - Cauca”, elaborada por Bastidas (2018), cuyo objetivo fue comprender las experiencias que hacen parte de la memoria que los niños, las niñas y los adolescentes desplazados por la violencia, tienen sobre el conflicto armado.

OBJETIVOS

El objetivo general de la investigación se basó en identificar las acciones pedagógicas que los docentes promueven para la construcción de resiliencia en los estudiantes de ámbitos educativos rurales, para ello se buscó comprender los significados que estos dan a esa construcción, al igual que se indagó sobre el grado de Resiliencia que han desarrollado los estudiantes en su proceso educativo para enfrentar la pandemia a partir de sus experiencias de vida.

REFERENTE CONCEPTUAL

En este apartado se hace un acercamiento a tres categorías, a saber: la Resiliencia, Educación rural e incidencia de la pandemia, las cuales posibilitaron el abordaje del objeto de estudio, desde distintas aristas de comprensión.

Resiliencia: El concepto de Resiliencia ha sido abordado desde diferentes campos de acción como la psicología, la educación y la praxis social, de allí que el concepto tiene diferentes matices. Para algunos, es la manera de sostener y cambiar nuestra atención cuando sea necesario e ignorar las distracciones, para otros, es el supervisar, evaluar y modificar las emociones propias, algunos otros, la describen como el entender tanto el significado de una variedad de interacciones sociales, como la manera de participar en ellas de forma sostenida. Estas comprensiones encuentran coincidencias, al plantear que la resiliencia, permite a las personas adaptarse de manera exitosa ante las contingencias de la vida, mediante la implementación de una serie de metahabilidades que pueden aprenderse, practicarse y aplicarse.

Por otro lado, etimológicamente este concepto proviene del latín "resilium" que significa "volver atrás, volver de un salto, volver al estado inicial, rebotar" (Villalba, 2004, p. 2). Sin embargo, no siempre ese volver atrás significa enfrentar de forma resiliente un problema, por ello, Puerta (2007, p.3) propone tres elementos para identificar si una conducta es resiliente o no, dichos elementos son: a) la adversidad que es lo que percibe el sujeto y el grupo social con el que se interactúa. b) el nivel que alcanza el sujeto o su grupo después de vencer la adversidad y c) la identificación que hace que el sujeto y su familia logren un adecuado nivel de desarrollo e interacción.

Al respecto, López (2010) afirma que la resiliencia es "el conjunto de atributos y habilidades innatas para afrontar adecuadamente situaciones adversas, como factores estresantes y situaciones riesgosas" (p. 1). En este sentido, se puede decir que es la capacidad que tiene el ser humano de retomar algunos sucesos adversos para reflexionar sobre ellos, sobreponerse y adaptarse de la mejor manera a ellos. Es así como las personas resilientes generalmente van un paso más allá, al ser capaces de superar rápidamente las diferentes realidades y utilizarlas



para su crecimiento personal, vislumbrándolas como una oportunidad de cambio y no como un obstáculo, para así desarrollar su potencial.

Ahora bien, en el contexto educativo la resiliencia cumple un papel central, teniendo en cuenta que la educación es dinámica y que debe adaptarse a diversas situaciones sin perder su esencia; la cual implica impartir conocimiento que permita al individuo vivir y convivir de la mejor manera. Así, el concepto de resiliencia en el momento histórico que se está viviendo por la llegada del COVID 19 se ha puesto a prueba, puesto que ha cambiado la manera de enseñar y aprender y las metodologías se han transformado abruptamente sin beneficio de revisión. Esto ha conllevado, a que los docentes, estudiantes y padres de familia tengan que asumir métodos y prácticas no convencionales enmarcadas en el ensayo - error para continuar la "escolarización" de los niños en casa, usando medios tecnológicos que no habían sido utilizados para fines educativos.

Para comprender la resiliencia en el ámbito escolar, se debe partir de ver la escuela como el lugar, no solo para agenciar el conocimiento, sino también para fortalecer las competencias sociales que posibilitan la construcción de la identidad de los estudiantes y por ende la edificación de sus proyectos de vida. Por ello, una de sus tantas acciones, es propiciar espacios y actividades que faciliten las relaciones sociales, ayudando a que los estudiantes se respeten, conozcan diferentes puntos de vista, aprendan a concertar y tomar decisiones y ante todo tengan presente que los conflictos y desacuerdos hacen parte de la cotidianidad; pero que estos pueden resolverse sin necesidad de llegar a recurrir a la violencia.

Es aquí, donde entran a mediar los docentes, quienes como articuladores de procesos se convierten en acompañantes para que los estudiantes descubran sus fortalezas e identifiquen sus debilidades, para potenciar las primeras y encaminar a superar las segundas. Así las cosas, el optimismo, la buena actitud y el pragmatismo son la llave que abre la puerta que lleva hacia la Resiliencia. En pocas palabras, se puede decir que el hecho de preparar a los estudiantes para afrontar nuevos retos, en una sociedad compleja y dinámica, sugiere implementar diferentes estrategias que permitan al estudiante enfrentar y sobreponerse ante las adversidades presentes y futuras (Uriarte, 2006).

Por otro lado, es necesario contar con docentes que trabajen de la mano con la comunidad educativa, en los diferentes planes y acciones propuestos en pro de alcanzar el desarrollo integral de los estudiantes, porque son estos docentes quienes orientan a los estudiantes que están o han atravesado situaciones o experiencias



difíciles, transmitiéndoles seguridad, siendo tolerantes, motivándolos a aprender y generando en ellos un espíritu de progreso, -tarea nada fácil, por cierto- ya que los estudiantes se encuentran dependientes y vulnerables.

No obstante, es reconfortante saber que se pueden obtener grandes aprendizajes de experiencias negativas o traumáticas, cuando el docente estimula el pensamiento divergente y la creatividad para el ensayo y valoración de diversas formas de resolver los problemas. Pero no sólo en la esfera cognitiva, sino también en el desarrollo personal y social, en coincidencia con la mejora de la inteligencia emocional y social (Fuentes y Torbay, 2004).

Es fácil comprender entonces, porque un docente resiliente es capaz de apoyar procesos resilientes en los estudiantes, capaces de aceptarse y apreciar su ser, su esencia y tomar de sus experiencias negativas las mejores enseñanzas; todo lo anterior, acompañado de una adecuada exigencia que logre permitir que estos estudiantes se esfuercen, que cumplan con los propósitos planteados sin desfallecer, porque en ocasiones el afecto del docente se confunde y se convierte en una capa sobreprotectora que impide el libre desarrollo de la personalidad y la práctica favorable de valores en diferentes ámbitos.

Si se analiza la otra cara de la moneda, el estudiante, también debe poner su granito de arena para edificar y cimentar la resiliencia; por lo tanto, "debe aceptar que se le acepte" (Uriarte, 2006, p.17), lo cual es posible si se fortalecen vínculos afectivos que redundan en confianza y empatía en ambas direcciones, docente-estudiante y estudiante- docente. Es necesario recordar que, la esencia de la educación es la formación y el velar que ésta sea de calidad, pero no solo en términos de excelencia académica, sino en términos que trasciendan más allá de la adquisición de conocimientos y se circunscriban en el desarrollo de competencias para la vida, que les permite a los estudiantes actuar de manera democrática, pacífica e incluyente en la sociedad (MEN, 2018).

Educación Rural: Acercarse a una definición de educación rural en Colombia resulta algo complejo, dada su ambigüedad y dicotomía. Entre los estudiosos del tema, no existe un consenso acerca de la noción sobre lo que es rural, sólo una visión reduccionista que determina la educación rural como la que se establece en el resto del territorio nacional; es decir: "una clásica definición que ha homogenizado a la población rural y ha negado la existencia de la diversidad que la constituye" (Pérez, 2015, p. 15).

Así las cosas, la concepción de educación rural aún está en construcción, pese a las pretensiones del Estado Colombiano en cabeza del Ministerio de Educación Nacional (MEN), que busca mostrar un prototipo consolidado de esta educación, al promulgar leyes y documentos que le asignan cualidades que distan de una

definición sobre lo que en realidad es una educación rural. Una evidencia de esta afirmación es el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, que implícitamente continúa visionándola como una educación que debe cumplir estándares nacionales e internacionales, aunque aparentemente se pretende “cerrar las brechas en acceso y calidad a la educación, entre individuos, grupos poblacionales y entre regiones, para lograr la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos” (DNP, 2014).

Así, la importancia del reconocimiento de la población rural, no solo radica en brindar espacios de aprendizaje basados en un “currículo contextualizado” sino en brindar más y mejores oportunidades para que los niños y jóvenes se queden en sus terruños garantizándoles nuevas alternativas para “formarlos en el campo y para el campo”, estableciendo mecanismos educativos orientados a mejorar la productividad sin que esto sea motivo de distracción de los deberes escolares cotidianos pero si “aprovechando esas tareas para el aprendizaje y logrando un verdadero florecimiento del ámbito rural” (Rama y Toro, 2018, p. 192)

Subyace en todos estos argumentos, la necesidad de ahondar en su comprensión para identificar cuáles son las verdaderas necesidades de las comunidades campesinas e iniciar un proceso reflexivo y a la vez constructivo de una educación rural y no solo la preocupación de las escuelas rurales que como afirma Zamora (2005) "no otorgan identidad ni un sentido particular a lo que se hace en sus aulas" (p.12).

Incidencia de la pandemia en la educación: El sector educativo ha sido fuertemente golpeado por la pandemia originada por la aparición del Covid 19, puesto que, al no contar con las herramientas necesarias para afrontar la contingencia, se ha visto obligado a replantear la manera de llegar a los estudiantes y de impartir las clases. El Estado colombiano, ha tratado de acompañar, direccionar y dirigir desde el MEN, diferentes estrategias para procurar que los estudiantes continúen su proceso educativo desde casa.

El reto ha sido enorme y ha demandado transformaciones substanciales. Si se trata del acceso al servicio educativo, en donde se evidencia un desfase de acuerdo a las situaciones contextuales (escuelas públicas vs escuelas privadas, escuelas urbanas vs escuelas rurales). Así, la problemática desencadenante de la crisis sanitaria en las escuelas rurales en las cuales el acceso a material didáctico, a medios tecnológicos, a conectividad y acompañamiento han sido un gran dilema.

Datos estadísticos muestran que Colombia tiene 12 departamentos con más del 50% de escuelas en zona rural, lo cual hace que la población pertenecientes a estos sectores se encuentren en condiciones de desigualdad, lo cual trae como consecuencia un alto índice de deserción escolar, no por elección sino por no tener opción, pues



aunque en algunas instituciones se buscan los medios para hacer llegar a los estudiantes un paquete de estudio, existen otras dificultades alrededor de estas comunidades. Una de ellas es que los niños, niñas y jóvenes no cuentan con un apoyo eficaz en casa para orientar, guiar y supervisar el desarrollo de las actividades y en muchos casos, los padres no tienen un nivel de escolaridad que les permita contribuir en el proceso. Otra situación a la que se ha hecho referencia, es la dificultad que tienen un gran porcentaje de familias, de no contar con un computador en casa, o conexión a internet. Una tercera situación se refiere al estrés generado por las clases en ambiente virtual, por parte de estudiantes y padres de familia quienes deben asumir un rol al que no estaban acostumbrados en medio de sus ocupaciones laborales y familiares.

Por otro lado, se encuentra el papel de los docentes, quienes han tenido que convertir sus hogares, en su lugar de trabajo y replantear completamente sus metodologías, iniciando por el uso de herramientas tecnológicas básicas y funcionales para el desarrollo de clases, organizando un plan dinámico para hacer que los estudiantes aprendan y acudan a los encuentros, pero todos los esfuerzos han sido y serán de gran ayuda para poder salir adelante a pesar de las circunstancias actuales; seguramente estos aprendizajes ayudarán a fortalecer el sistema educativo Colombiano, que sin lugar a duda desde hace muchos años necesitaba un cambio. Otro aspecto, es el currículo, al que la pandemia ha permeado desfavorablemente. Según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020), la pandemia ha transformado los contextos de implementación del currículo, no solo por el uso de plataformas y la necesidad de considerar condiciones diferentes a aquellas para las cuales el currículo fue diseñado, sino también porque existen aprendizajes y competencias que cobran mayor relevancia en el actual contexto.

En estas circunstancias, es preciso tomar una serie de decisiones y contar con recursos que desafían a los sistemas escolares, los centros educativos y los docentes. Tal es el caso de los ajustes y las priorizaciones curriculares y la contextualización necesaria para asegurar la pertinencia de los contenidos a la situación de emergencia que se vive, a partir del consenso entre todos los actores relevantes.



METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo el paradigma cualitativo, desde el enfoque fenomenológico descriptivo, que se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Según Husserl (1998), es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos. El objetivo que persigue es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno.

Este tipo de investigación permite profundizar en la interpretación de aquellos factores que posibilitan el descubrimiento de tantas características o comportamientos como sea posible, dentro de la población objeto de estudio, en consecuencia, es un proceso dinámico y creativo que se alimenta, fundamentalmente, de la experiencia directa de los investigadores en los escenarios estudiados con el fin de conocer y comprender la realidad escolar que requiere ser intervenida. Esto es, "afrontar la complejidad, diversidad, singularidad y carácter evolutivo de dicha realidad social, aunque tal pretensión dificulte el proceso de búsqueda de relaciones y significados" (Pérez, 2006. p. 19).

La unidad de análisis corresponde a las experiencias de estudiantes y docentes que permiten desarrollar niveles de Resiliencia en ámbitos educativos rurales y la unidad de trabajo es el contexto de la institución educativa Los Uvales del municipio de Morales (Cauca – Colombia) con los estudiantes y docentes del grado quinto de básica primaria.

En lo que se refiere a las técnicas e instrumentos de recolección de información, en esta investigación se aplicaron instrumentos como la entrevista semiestructurada, que se desarrollará a modo de una conversación cotidiana con las docentes y estudiantes, la cual se basa en unas preguntas relacionadas con las experiencias educativas en tiempos de pandemia en el contexto educativo rural. De igual manera se aplicó a padres de familia, para identificar las percepciones que tienen sobre la situación problema.

Una segunda técnica fue el grupo focal, que como su nombre lo indica es un grupo de discusión, guiado por una serie de preguntas formuladas con un propósito particular (Aigner, 2006, Beck & Futing, 2004). Así, el grupo focal considerado como un espacio de opinión permite captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos (Hamui y Varela, 2012). Además, se aplicó un test escala Resiliencia (ER), de Wagnild y Young (1993) que se adaptó para los niños de grado quinto.

En cuanto a las fases de la investigación se trabajó en primer lugar con la etapa previa en donde se buscó establecer la hipótesis, los preconceptos desde los cuales se partió para delimitar el problema, justificar la propuesta y establecer objetivos claros y precisos para intervenir la situación. En la segunda fase: Fundamentación teórica, se hizo un rastreo bibliográfico para determinar los antecedentes investigativos y las concepciones teóricas sobre las cuales está enmarcada la propuesta, así como los sistemas referenciales, espacio-temporales y sociológicos que tienen relación con los datos obtenidos del fenómeno en estudio (Fuster, 2019). En la tercera fase: Experiencia vivida, se desarrolló el trabajo de campo, aquí se aplicaron los instrumentos de recolección de información y se obtuvieron los datos desde numerosas fuentes como entrevistas, encuestas, relatos de vida y test con escala. Adicionalmente se hizo la identificación de categorías de acuerdo a los hallazgos encontrados. Finalmente se trabajó en el Entramado de significado, en donde se hizo la discusión de resultados por medio de la triangulación que según Driessnack, Sousa y Costa (2007, p. 4) se refiere a "la convergencia de los datos recolectados e interpretados a respecto del mismo fenómeno". A partir de la corroboración de los datos obtenidos con la posición del investigador y a la luz de la teoría, se concluyó si se validaron los objetivos propuestos desde argumentos fundamentados derivados de las premisas planteadas en el problema de investigación. A continuación, se presenta gráficamente las fases.

Gráfico 1. Fases de investigación.



Fuente: Elaboración propia.

HALLAZGOS

Los resultados develados a partir del análisis y triangulación de la información arrojan dos categorías emergentes “Disparidades y desigualdades educativas develadas en tiempo de pandemia” y “La escuela: un espacio privilegiado para construir resiliencia”.

Disparidades y Desigualdades Educativas Develadas en Tiempo de Pandemia.

Como se ha mencionado, el 2020, fue un año atípico para la educación mundial, por la aparición del Covid 19, cada país de acuerdo a la situación contextual adoptó un modelo para cumplir con la tarea. En Colombia, desde el MEN se generaron diversas estrategias para asistir a los estudiantes a partir de propuestas “oportunas, pertinentes y de calidad” que eviten la deserción escolar. Para lograrlo se crearon campañas de promoción para fortalecer la permanencia, como el Fondo Solidario para la Educación que entregó apoyo financiero a las familias para que los estudiantes puedan continuar con su recorrido educativo. Además, amplió la cobertura del Programa de Alimentación Escolar, PAE, al igual que la implementación de modelos de educación flexible, especialmente para población vulnerable y de zonas rurales que no tenían la posibilidad de acceder a medios tecnológicos y mucho menos a la conectividad. Así mismo, se colocan a disposición plataformas digitales, programas radiales y televisivos que contienen un sinnúmero de material educativo para que tanto estudiantes como docentes se sirvan de ellos (MEN, 2020).

Estas estrategias y muchas otras, se crearon con una noble causa en esencia, sin embargo, son exiguas frente a las necesidades de las comunidades educativas, teniendo en cuenta que antes de la aparición de la emergencia sanitaria, la problemática educativa existente se enmarcaba en una realidad encarnada en la desigualdad escolar en asuntos relacionados con la carencia de infraestructura adecuada, de recursos didácticos y tecnológicos y acceso a internet de la población escolar, sin contar con las situaciones socioeconómicas y emocionales que se evidencian en los contextos de la población menos favorecida.

Una muestra de estas disparidades que se replica e intensifica en muchas instituciones educativas, es el caso en donde se desarrolló esta investigación, el escenario escolar de la I.E. Los Uvales del municipio de Piendamó en el departamento del Cauca (Colombia), cuya comunidad educativa se ha visto abocada a un sinnúmero de dificultades para acceder a esa educación pertinente y de calidad que tanto se promulga. Así lo da a conocer un padre de familia: “La aparición de la pandemia Covid 19 (...) ha sido una situación muy difícil que

nadie esperábamos, porque nos ha cambiado la vida a toda la humanidad” (Daniel, entrevista padre de familia 1, septiembre 2020). En este contexto educativo rural, la población infantil y juvenil junto con sus familias ha tenido que enfrentarse a la nueva manera de impartir la educación, a distancia y mediada por las tecnologías de la información y la comunicación con recursos humanos, tecnológicos y financieros insuficientes o inexistentes, lo cual ha resquebrajado el tejido educativo no solo en el ámbito académico, sino también en el socioemocional.

En los siguientes relatos se evidencia dicha realidad: “La verdad que esta situación ha afectado mucho a nuestros hijos porque no es lo mismo que ellos vayan a la escuela que realicen solo talleres y ya, sin entender lo que están haciendo” (Carolina, entrevista padre de familia 3, septiembre 2020). “Me parece que así los niños no están tan preparados como antes, porque tampoco contamos con los recursos necesarios como internet en la casa, computador o celular bueno para que los niños estén conectados con los profesores y cuando tenemos para cargar el celular en la vereda es muy mala la señal y para comunicarse nosotros debemos salir a un árbol que queda en un alto para poder coger señal” (Francisco, entrevista padre de familia 8, octubre 2020).

Esta visión panorámica inicial aún se ensombrece más, cuando no hay otra posibilidad de aprender, sino es la de adaptarse a una modalidad “impuesta”, con uso de plataformas tecnológicas con aplicaciones como WhatsApp, Meet o Zomm, o física, con la utilización de guías de aprendizaje, que se entregan periódicamente para que los estudiantes desarrollen con ayuda de sus familiares que, quienes, por cierto, en su gran mayoría tienen un nivel educativo bajo. A este respecto, uno de los padres de familia dice: “yo no he estudiado sino hasta tercero de primaria y no me acuerdo y mi hijo mayor es que me le explica al otro, pero a veces no me le ayuda porque él tampoco tiene tiempo, no ve que él nos ayuda en el trabajo del campo, mi hijo pues a veces no entiende ni nosotros tampoco todo lo de los talleres y pues por eso no los hace” (Esperanza, entrevista padre de familia 4, septiembre 2020).

A lo anterior se agrega, el escaso acompañamiento de sus docentes, quienes por razones de residencia, desplazamiento y conectividad no pueden hacer un acompañamiento asertivo, ni presencial ni permanente a sus estudiantes para darles explicaciones claras y oportunas y que puedan lograr apropiarse de los contenidos. Entre los relatos de los estudiantes se observan este tipo de afectaciones: “pues yo no tengo internet y no puedo entrar a las clases virtuales, además algunos de los profesores a veces nos llaman para preguntarnos si entendemos, pero como solo hay un celular en la casa llaman cuando mi papá está trabajando y no nos podemos comunicar, otros profesores ni siquiera llaman” (Grupo focal, entrevista 3). De igual forma, cuando se analizó la tabla de valoraciones del grupo focal, los estudiantes en su gran mayoría asintieron que no se sienten muy cómodos

haciendo las tareas en casa, porque no cuentan con los elementos necesarios y tienen poco apoyo para realizarlas por parte de su familia y sus profesores, por ello les gustaría regresar a la escuela.

Los docentes por su parte, comentan que la situación educativa en época de pandemia ha sido complicada, tanto por las condiciones contextuales como por las exigencias que el nuevo escenario educativo demanda, uno de ellos manifiesta: “Es una situación muy difícil ya que los estudiantes en sus casas ellos están muy solos, porque sus padres deben irse a otros lugares en busca de empleo y deben dejarlos a cargo de terceras personas que en la mayoría de los casos no cuentan ni con el tiempo, ni con la formación, ni la paciencia necesaria para brindarles tiempo de calidad que contribuya a fortalecer su aprendizaje en casa. Tampoco cuentan con redes de internet, ni implementos tecnológicos que les permita recibir clases virtuales, por tal motivo nuestros niños y niñas del campo tienen una gran desventaja con relación a la población urbana” (Lorena, entrevista docente 1, octubre 2020), situaciones que afectan ostensiblemente el desempeño de los estudiantes.

Por último, es importante resaltar que los entes gubernamentales como el MEN y Secretarías de educación tratan de mitigar la problemática, pero aun así continúa contribuyendo a aumentar las brechas de desigualdad escolar, puesto que, si bien promulga una “educación en casa” apoyada por algunos recursos, se sigue enmarcando en el cumplimiento de un currículo oficial homogenizante y estandarizado, que no responde a las verdaderas necesidades de los estudiantes. Así lo manifiesta uno de los docentes: “los recursos económicos aportados por el MEN han servido para fotocopiar guías y talleres para apoyar el proceso formativo de los estudiantes, de manera especial, aquellos que carecen de los implementos necesarios (celular, computador, conectividad), pero no son suficientes, porque hace falta que reconozcan los contextos, que diseñen nuevas modalidades que realmente se puedan aplicar en escuelas rurales y apartadas, que no pueden seguir el mismo ritmo de otras que son más privilegiadas y con esto garantizar la calidad educativa” (Miguel, entrevista docente 3, octubre 2020). Esto denota que existen un sinnúmero de obstáculos para dar una continuidad efectiva y eficaz al proceso educativo y por ello se hace necesario examinar de manera exhaustiva las políticas públicas establecidas que no siempre son aplicables a ciertos grupos poblacionales y por lo tanto condicionan la posibilidad de que se puedan acceder a una educación de calidad.

La escuela: un espacio privilegiado para construir resiliencia.

La construcción de resiliencia en el ámbito educativo, es decisiva, puesto que es en la escuela, donde confluyen factores que permiten potencian a los estudiantes como “sujetos”, que pueden transformarse y transformar su entorno. En consecuencia, la escuela puede aportar para que estos factores adversos no susciten



problemas de tipo académico, emocional y social o al menos los mitiguen. Al respecto, uno de los docentes confirma este planteamiento y equipara la resiliencia con habilidades para la vida al afirmar que: “es en el aula de clase que se debe fortalecer la resiliencia, empezando desde la etapa de la infancia que es cuando los niños más aprenden sobre sí mismos, sobre los demás y sobre el entorno. Un niño que sabe compartir, que ha aprendido a autocuidarse porque se valora, que hace amigos con facilidad, que aprende a solucionar los conflictos mediante el diálogo, que acepta sus errores, pide disculpas y trata con respeto a los demás será un buen ser humano cuando sea adulto y, muy seguramente todas estas herramientas, lo ayudarán a sobreponerse cualquier adversidad (Lorena, entrevista docente 1, octubre 2020).

Cabe señalar que la escuela, precisa hacer su mayor esfuerzo para desarrollar y/o avivar esta capacidad de resiliencia, no solo en los estudiantes sino en los docentes, con el propósito de asumir nuevos retos. En el caso que convoca este análisis: “mirando la pandemia como una oportunidad de crecer como personas” (Cristian, entrevista docente 2, octubre 2020) Así, cuando se reflexiona sobre los saberes y valores que tienen los niños de las zonas rurales se aprecia que: “se consideran muy enriquecedores porque además de manejar conocimientos básicos de agricultura y cultura general se identifican con valores como el respeto, la libertad y el esfuerzo” (Miguel, entrevista docente 3, octubre 2020), los cuales de una u otra manera “les sirven para afrontar la crisis sanitaria y adaptarse a ella” (Lorena, entrevista docente 1, octubre 2020), para poder “asumir la vida positivamente como un proceso de múltiples sensaciones, experiencias y enseñanzas que aunque a veces tristes y difíciles, hay que vivirlas de forma positiva, identificando las ventajas, ayudar a las personas, compartir, comprendiendo que cada persona tiene problemáticas propias” (Cristian, entrevista docente 2, octubre 2020).

En este contexto, se considera que la misión de la escuela rural en situaciones adversas como las que se están viviendo en este momento en el ámbito mundial es “buscar estrategias motivadoras para mantener a los niños activos en el sistema escolar. Alentar a los padres de familia para que sean los orientadores de los niños y los acompañen desde casa sin desfallecer acompañarlos, guiarlos de la mejor manera posible, aprovechando al máximo los limitados recursos didácticos y tecnológicos con los que se cuenta en el momento (Miguel, entrevista docente 3, octubre 2020). Al respecto Uriarte (2006) afirma que después de la familia, la escuela es un contexto privilegiado para la construcción de la resiliencia, puesto que el desafío educativo no corresponde únicamente a lo cognitivo, sino también, que se orienta al desarrollo personal y social de los estudiantes; su aporte tiene que ver con el fortalecimiento socioafectivo y las formas de interacción con el Otro, sin importar la condición social o familiar.





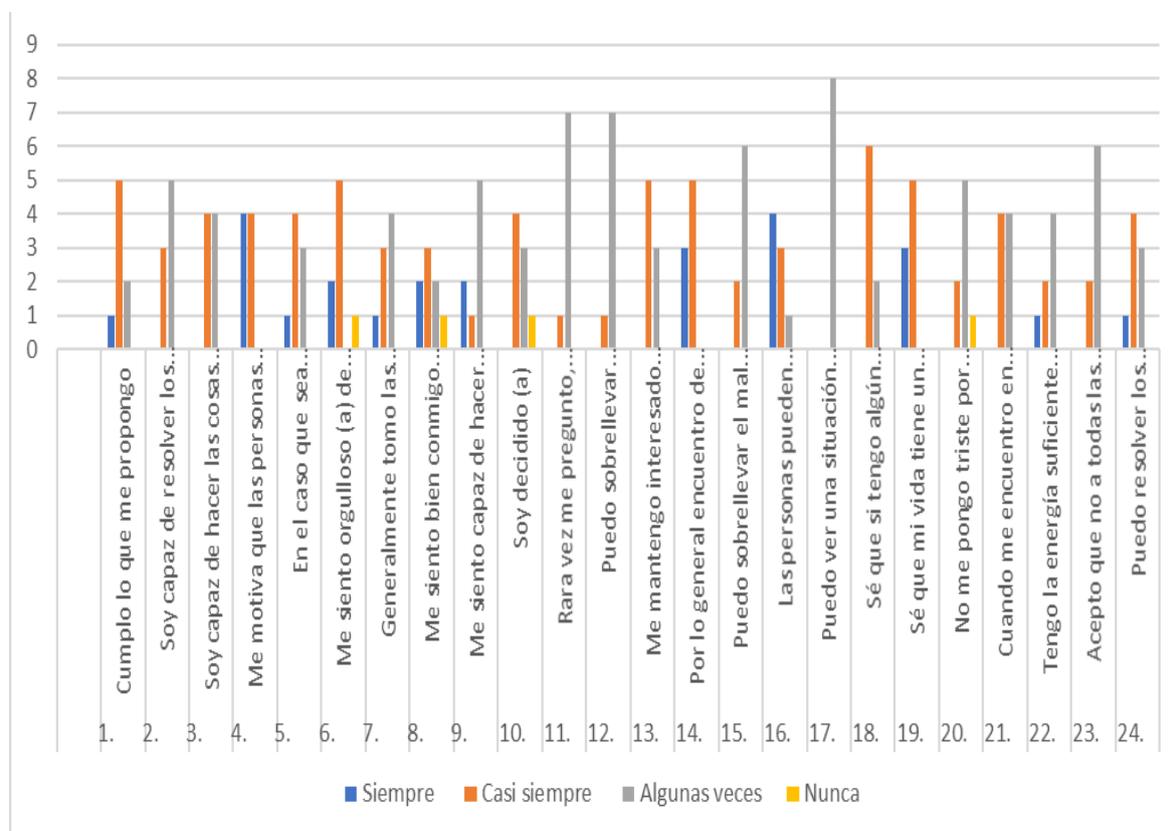
Ahora bien, los docentes refieren que la forma de apoyar el trabajo de los estudiantes en el escenario actual es “mediante mensajes que hacen alusión a aprender de cada situación que se presente en la vida, que todas las situaciones no son iguales, que hay que continuar el proceso de la vida, que hay que aprender a solucionar los problemas” (Cristian, entrevista docente 2, octubre 2020). Esta transmisión de expectativas positivas desde la virtualidad, se hacen a través del “diseño de guías escolares agradables y acordes a sus capacidades y a sus necesidades de aprendizaje, indagando permanentemente sobre sus dificultades, y la situación familiar, buscándolos cuando desaparecen del ámbito escolar, facilitándoles las herramientas que necesitan para cumplir con las actividades, atendiendo de manera oportuna sus llamados para darles alguna explicación u orientación, escuchando a los padres de familia y cuidadores” porque la misión de la escuela en este momento de pandemia es “buscar estrategias motivadoras para mantener a los niños activos en el sistema escolar. Alentar a los padres de familia para que sean los orientadores de los niños y los acompañen desde casa sin desfallecer en acompañarlos, guiarlos de la mejor manera posible, aprovechando al máximo los limitados recursos tecnológicos con los que se cuenta en el momento” (Miguel, entrevista docente 3, octubre 2020).

Estas descripciones demuestran que los docentes son los principales promotores de resiliencia en sus estudiantes, su influencia es clave para potenciarla y para enfrentar las situaciones críticas, más aún dentro un contexto adverso como el vivenciado en el ámbito rural, en el que los estudiantes están expuestos a muchas situaciones familiares y problemáticas psicosociales que se convierten en amenazas para ellos. Teniendo en cuenta la situación actual que hace a los estudiantes aún más vulnerables, se evidencia la importancia del rol del docente no como un superhéroe sino, como un ser que hace la diferencia al mitigar la vulnerabilidad, una persona que cuenta con un liderazgo innato que fomenta en sí mismo y en los demás un esfuerzo cotidiano para marcar la diferencia (Day y Gu, 2015).

En cuanto a los estudiantes, se observa que muchos de ellos demuestran superación a ciertas circunstancias. El diagnóstico sobre este aspecto evidenciado a través de un test para determinar la resiliencia mediante una escala de Likert, cuyos resultados se evidencian en la siguiente gráfica.



Gráfica 2. Consolidado comportamiento resiliente en los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia

Como se observa los estudiantes confirman que casi siempre son capaces de hacer las cosas por sí mismos sin depender de los demás, por lo cual se sienten orgullosos de lograrlo, de igual manera consideran que pueden sobrellevar situaciones difíciles porque han vivido circunstancias parecidas, esto asociado a sus vivencias cotidianas, sin embargo, cuando se trata de la experiencia escolar pierden fácilmente la energía para cumplir con sus deberes porque se sienten desmotivados, tristes, abandonados por su familia y por sus profesores, perdiendo el interés, demostrando en algunos momentos un comportamiento poco resiliente.

DISCUSIÓN

La pandemia del COVID-19, ha generado grandes transformaciones en todos los ámbitos de la sociedad. El aislamiento obligatorio como consecuencia de la misma alteró completamente los hábitos cotidianos que afectó económica y emocionalmente a toda la población. Aceptar esta situación no fue tarea fácil. Esta sorpresiva emergencia sanitaria originó elementos traumáticos en el ámbito escolar hasta el punto de trasladar la escuela a la casa.

Como resultado de esta situación tan adversa, se empiezan a derivar problemas relacionados con el acompañamiento en el proceso educativo por parte de los docentes; la preocupación por la situación contextual de cada uno de los estudiantes, la tenencia y el manejo de los medios didácticos y tecnológicos para llevarlos a cabo, aunado a factores económicos y de ubicación geográfica que facilitan o dificultan el acceso a una educación de calidad.

Así las cosas, se puede advertir que la familia y la escuela tiene un rol protagónico en la formación integral de los niños, niñas y jóvenes para que sean capaces de afrontar problemas y salir adelante sobreponiéndose a las adversidades, presentes en cualquier momento de sus vidas, que si se sintetiza en una sola frase se traduce en “enseñar a ser resiliente”. Al respecto, Grotberg afirma que “una familia resiliente es aquella que tiene la capacidad de seguir creciendo aún durante las adversidades y mantener una coherencia en su manera de enfrentar las situaciones críticas”. (2006, p. 91).

En consonancia con lo anterior, la escuela también debe cumplir con esta función, que se relaciona con las oportunidades que se brindan a los estudiantes para superar situaciones de alto riesgo en las que puedan desarrollar acciones que les permitan proceder de manera adecuada, aunque las condiciones que se presentan en el momento no sean las más favorables. Al respecto López manifiesta que “una persona resiliente es socialmente competente, con habilidades para la vida, propósitos y una visión positiva de su futuro”. (2010, p. 18).

De allí la importancia, de incrementar la resiliencia desde la escuela, como una necesidad latente puesto que es desde este espacio donde se puede conseguir que los estudiantes puedan resolver situaciones difíciles bajo parámetros de construcción positiva y una visión diferente a la de centrarse en el problema, de tal manera que pueda afrontarlo de forma proactiva, autónoma y creativa. Por tal razón, la escuela no puede seguir siendo el espacio centrado en la adquisición de conocimientos, debe migrar al empoderamiento de las personas a partir de



la construcción de escenarios que consoliden la formación de resiliencia. Así lo expresa Pagliarulo, (2011), la familia es el primer gestor de resiliencia y la escuela constituye el otro factor para ayudar a que el sujeto que vive situaciones adversas, pueda recuperarse y se convierta en un sujeto exitoso, asertivo y con gran capacidad para enfrentar problemas.

Por su parte la CEPAL – UNESCO en el informe COVID 19 textualmente explica que la escuela es un contexto privilegiado para la construcción de la resiliencia, después de la familia y en consonancia con ella porque los nuevos retos de la educación básica requieren de objetivos más amplios que los meramente cognoscitivos, es decir, de objetivos que ayuden al desarrollo personal y social de todos los estudiantes, independientemente de su origen social y familiar. La contribución de la escuela al desarrollo íntegro de los alumnos pasa por una profundización de la dinámica socio afectiva de la interacción educativa y por la incorporación explícita de objetivos relacionales en la acción docente. (2020, p. 14).

Así, la escuela, como forjadora de las nuevas generaciones debe tomar una postura reflexiva, crítica sobre lo que está aconteciendo, alimentando diferentes puntos de vista y planteando propuestas que permitan superar la crisis, con argumentos válidos pensados desde la empatía y el espíritu transformador que debe caracterizarla. Esto es, crear maneras distintas de ser escuela, para que responda a las demandas del contexto actual, es decir, escuelas con mayor autonomía, innovadoras, inclusivas, para que tanto docentes como los estudiantes se puedan “desenvolver en ambientes que favorezcan el desarrollo y mantenimiento de la resiliencia” (Henderson y Milstein, 2003, p.73).



CONCLUSIONES

La continuidad educativa en época de pandemia se ve afectada por muchos factores, entre ellos, el tipo de acompañamiento que tienen los estudiantes ya sea de parte de sus padres como de los docentes, la disponibilidad de tiempo, la posibilidad de acceder a herramientas tecnológicas y a la conectividad, los recursos pedagógicos que los docentes pueden brindar, la actitud frente a este nuevo proceso y por supuesto, las condiciones familiares y sociales del entorno en que se desenvuelven.

Si se puntualiza, en los hallazgos de la investigación se observa que, la educación remota propuesta en Colombia desde los entes gubernamentales, aunque en esencia vislumbra una educación diferencial basada en la caracterización de cada población estudiantil, se ha diseñado en función de criterios más de política pública centralizada, que en función del contexto próximo. Por consiguiente, una tarea inmediata es buscar la equidad educativa. Un reto muy difícil pero no imposible, su primer trámite corresponde en hacer una evaluación de la situación actual de los contextos de los estudiantes que pertenecen a sectores vulnerables para poder actuar.

En Colombia, este tema está puesto en la mesa para su discusión, se están haciendo esfuerzos para su consecución, pero aún sigue en simples propuestas, hace falta mayor financiamiento, voluntad política, compromiso de los docentes y toma de decisiones para superar las dificultades por las que atraviesa el sistema educativo, por consiguiente, desde la presente investigación se exhorta al MEN como ente competente, contemplar la posibilidad de producir procesos investigativos que profundicen en la teoría de la resiliencia y su importancia en la escuela e incluir programas de fomento de la misma en el currículo escolar.

De esta manera, este ejercicio reflexivo permitió observar que la aparición de la pandemia y por ende el confinamiento al que se han visto sometidos los estudiantes se puede analizar desde diferentes aristas, que determinan su progreso o retroceso. Los hallazgos evidencian que estos, están determinados por la naturaleza familiar y social, su situación económica, su ubicación, sus diferencias individuales, sus características culturales, sus motivaciones y expectativas, entre otros.

Sin duda alguna, la pandemia ha permitido reflexionar sobre el papel de la escuela y la educación en tiempos de crisis, por lo tanto, se han adquirido ciertos aprendizajes en cuanto a la construcción de la resiliencia como una apuesta de la educación en donde es necesario sobrepasar la mera función cognitiva de enseñar y

aprender para hacer una lectura minuciosa de la realidad de los contextos rurales con el fin de asegurar la capacidad de continuar con el aprendizaje en caso de futuras crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, P., Gajardo T y Muñoz, M. Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 15: 893-911, 2017. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1520722112016>

CEPAL, UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.

Day, C., y Gu, Q. (2015). Educadores resilientes, escuelas resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles. Madrid: Narcea Ediciones.

Driessnack, M., Sousa, V. y Costa, I. (2007). Revisión de los diseños de investigación relevantes para la enfermería: parte 3: métodos mixtos y múltiples. Revista Latinoamericana de Enfermagem, 15(5), 179-182. Recuperado de http://www.scielo.br/pdf/rlae/v15n5/es_v15n5a24.pdf.

Fuentes, C. R. y Torbay, A. (2004). Desarrollar la creatividad desde los contextos educativos: un marco de reflexión sobre la mejora socio-personal. REICE - Revista Electrónica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 2 (1). recuperado el 30 de enero de 2021. En: <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol2n1/Fuentes.pdf>.

García, M. P., Gomariz, M. A., Hernández, M. A. y Parra, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de padres y madres. Revista Siglo XXI, 28(1), 157-188.

García-Vesga, M. C., & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), 63-77

Goleman D. (2003). La inteligencia emocional. Buenos Aires: Javier Vergara.

Henderson, N. & Milstein, M (2004). Resiliencia en la Escuela. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Husserl, E. (1998). Invitación a la fenomenología. Barcelona: Paidós.

López, M. (2010). La resiliencia y su relación con la educación. Recuperado el 29 de enero del 2021 en: <http://es.scribd.com/doc/36370583/aproximacion-alconcepto-de-resiliencia-y-su-relacion-con-la-educación>

Luque Parra, D. J. (2014). Las necesidades educativas especiales como necesidades básicas. Una reflexión sobre la inclusión educativa.

Ministerio de Educación Nacional (2005). Dirección de poblaciones y proyectos intersectoriales. Lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables. Recuperado el 3 de febrero de 2021. En: http://www.oei.es/quipu/colombia/politica_vulnerables.pdf

Pagliarulo, E. (2011). Tutoría educativa: espacio para la construcción de resiliencia. En: http://www.fpsico.unr.edu.ar/congreso/mesas/Mesa%207/pagliarulo_elisabetta.pdf

Pérez, D. J. (2015). Las maestras rurales y su visión sobre la pertinencia educativa: un estudio exploratorio realizado en el Municipio de La Calera (Cundinamarca).

Puerta, M. (2007). La resiliencia. Extraído el 9 de mayo del 2011 desde: www.cruzrojainstituto.edu.ec/documentos/Resiliencia

Rama, C., & Toro, R. C. (2018). La educación a distancia y virtual estrategia de impulso al desarrollo Rural en América Latina.

Ramos, V., García, H., Olea, C., Lobos, K. & Sáez, F. (2020), Percepción docente respecto al trabajo pedagógico durante la Covid-19. *CienciAmérica* 9(2), 334-353. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.325>.

Rodrigo, J Camacho, J., Byrne, S. & Benito, J. (2007). La resiliencia del menor en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial. Universidad de La Laguna Islas Canarias. Recuperado el 04 de febrero del 2021. En: <http://www.psicothema.com/pdf/3600.pdf>.

Uriarte, J., de D. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, vol. 11, núm. 1, 2006, pp. 7-23 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteis, España.

Uster, D.E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Recuperado el 7 de febrero de 2021. En: <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad. Barcelona: Idea Books.

Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. Dossier España.

Zamora, F. (2005): "Huellas y búsquedas: una semblanza de las maestras y maestros rurales colombianos". Fundación Universitaria Monserrate – Fundación Santa María. Bogotá.